

# REDES TRANSNACIONALES Y ELITES POLÍTICAS PARTIDARIAS. SOCIOLOGÍA HISTÓRICA DE LOS LAZOS ENTRE EL PARTIDO APRISTA PERUANO Y EL ARDI DE VENEZUELA (1928-1935)

DANIEL IGLESIAS

Universidad Paris-Diderot/Laboratoire SEDET

daniel.iglesias@noos.fr

(Recepción: 22-03-2009; Revisión: 15-04-2009; Aceptación: 11-06-2009; Publicación: 28-05-2010)

1. AGENCY, REDES TRANSNACIONALES Y ENFOQUE RELACIONAL.—2. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS REDES TRANSNACIONALES LATINOAMERICANAS.—3. LA EMERGENCIA DE UNA RED DE ACTORES TRANSNACIONALES.—4. LOS EFECTOS INTERNOS DE UNA DINÁMICA LOCAL Y GLOBAL.—5. BIBLIOGRAFÍA.

## RESUMEN

Partiendo de una metodología centrada sobre las redes sociales y de una puesta teórica en torno a la potencialidad de la dimensión relacional para comprender procesos históricos, este artículo pretende explicar una dinámica transnacional a partir del impacto de las conexiones interpersonales. Tomando como ejemplo histórico los lazos entre las principales figuras del Partido Aprista Peruano y del A.R.D.I. de Venezuela, buscamos por lo tanto comprender las consecuencias locales de dinámicas transnacionales y en qué medida los procesos de construcción institucional pueden ser también fruto de lógicas de poder a escala local y transnacional.

*Palabras clave:* Perú; Venezuela; Partidos Políticos; Siglo XX; Redes transnacionales.

## TRANSNATIONAL NETWORKS AND PARTY-POLITICAL ELITES: HISTORICAL SOCIOLOGY OF THE LINKS BETWEEN THE PERUVIAN APRA AND THE ARDI IN VENEZUELA (1928-1935)

### ABSTRACT

Scholarship on the Latin American Aprista parties has privileged discursive approaches for a long time. However, those studies did not focus the interpersonal links between actors and parties. In the present work, I would show that those ties can be read as a transnational network and that produced collective action. Examining the networks in the light of their sociopolitical dimension, we explain the nature and the effects of transnational action. Using an approach rooted in historical sociology, this article wants to contribute to the explanation of the nature of this Aprista political family of the Latin American left.

*Key words:* Peru; Venezuela; Political Parties; 20th Century; transnational networks.

\* \* \*

Los estudios históricos sobre las redes políticas transnacionales en América Latina siguen siendo escasos, aun tomando en cuenta las tesis presentadas y las obras publicadas y a pesar de que la historiografía sobre redes sociales ha tenido un importante desarrollo en el área de la historia de la familia (1) y en el de las elites sociales latinoamericanas (2). En ese sentido, a pesar de que importantes trabajos han venido a aportar nuevas perspectivas para nuestra comprensión de los mecanismos sociales que estructuran la sociedad y que modulan los espacios de sociabilidad, ha habido pocas proposiciones para desplazar dichos enfoques al campo del siglo XX y a experiencias políticas fuera del espacio nacional. Esto no justifica que se omita la existencia de varios artículos de historia intelectual que —pese a no utilizar la categoría *red*— pretenden mostrar el carácter transnacional de los intercambios al interior de una categoría de análisis (en este caso, los intelectuales) (3). A título de ejemplo, podemos mencionar que la historiografía siempre ha analizado la circulación de ideas económicas (4), políticas (5), culturales e incluso psicoanalíticas (6) mediante experiencias como el exilio, los viajes profesionales y las conferencias entre especialistas. Tradicionalmente, la primera explicación que se da para justificar la escasez

---

(1) BERTRAND (1999); LIZAMA (2007), IMIZCOZ (2001), POLONI-SIMARD (2000).

(2) CASASOLA (2003); CASAUS (1994); MOUTOUKIAS (1992); DEDIEU, CASTELLANO (1998), IMIZCOZ, GUERRERO (1996).

(3) FUNES (2007), GRANADOS, MARICHAL (2004).

(4) BEN PLOTKIN (2006).

(5) COMPAGNON (1997).

(6) BEN PLOTKIN (2001).

de estudios reside en las dificultades concretas (acceso a fuentes, tendencia a privilegiar y perpetuar la historiografía nacional, orientaciones de los departamentos de Historia de las Universidades, etc.) que pueden encontrar los investigadores que estudian estos temas. Existen, sin embargo, dificultades de carácter metodológico que son muchas veces olvidadas y que podrían explicar la razón por la cual el campo transnacional sigue siendo poco estudiado. Frente a esto, como lo mencionaban tempranamente ciertos trabajos de sociología histórica (7), uno de los retos que debe enfrentar esta perspectiva es de carácter instrumental, puesto que son necesarias muchas más herramientas metodológicas para hacer dialogar las diferentes escalas macrosociales, y las diferentes y complejas expresiones que se manifiestan en ellas. Esta precisión es importante en la medida en que el primer objetivo de este artículo es proponer y debatir en torno a un enfoque que puede —según nuestro parecer— esclarecer el «juego de escala» (8) que modula y construye el marco transnacional. Es por ello que la primera parte de nuestro enfoque busca presentar las bases metodológicas del paradigma relacional que acompaña a los estudios sobre redes sociales. Buscamos así demostrar que los trabajos sobre redes transnacionales no son simples aproximaciones que colocan en un mismo plano dos objetos delimitados *a priori*. Por el contrario, queremos mostrar que éstos favorecen los lazos, las interacciones, las asociaciones, y rechazan toda categorización de experiencias reunidas en función de su pertenencia a un marco teórico o fenomenológico (9). Con este fin, una de las pistas de estudio que trata de proponer este trabajo gira en torno a las potencialidades de esta metodología para captar satisfactoriamente fenómenos sociopolíticos de movilidad y de circulación a escala regional.

Otro de nuestros objetivos consiste en argumentar, a partir de un caso empírico, en torno al verdadero lugar ocupado por un actor dentro de una red y a la medida en la que su implicación individual en una acción colectiva de alcance organizativo está limitada por factores endógenos y exógenos. En una lógica inductiva, este trabajo se basa en el análisis de las cartas intercambiadas por las principales figuras de las unidades implicadas. En un esfuerzo de precisión, nos hemos basado en las menciones de los miembros de dos partidos políticos expresadas claramente en las fuentes, así como en los primeros actores de esta red de intercambio, es decir, los expeditores y los destinatarios. De esta manera, hemos privilegiado un estudio orientado a explicar los frutos de las interacciones dentro de la red, partiendo de un examen de las formas que esta última puede expresar. Hemos tomado en cuenta criterios tales como la centralidad en una pluralidad de conexiones (10) y la diversidad de los campos sociales que

---

(7) TILLY (1978, 1980); THOMPSON (1966); STEDMAN JONES (1976).

(8) REVEL (1996).

(9) CUNNINGHAM (1999); KEARNEY (1995); MC GERR (1991); ROBINSON (1998).

(10) «Cada persona se sitúa naturalmente en el centro de su propia red personal. Pero las intenciones de una persona en un grupo dado o en un campo de actividad —visto como una red de relaciones sociales— varían en función de sus posibilidades de tener acceso a las personas y a

pueden atravesar los lazos de un actor. Nuestro estudio busca, por lo tanto, hacer dialogar enfoques sociológicos con objetos históricos a fin de desplazar las fronteras tradicionales de la actividad política partidaria y mostrar cómo las articulaciones que la componen poseen rasgos formales e informales, públicos y privados.

En cuanto a los estudios sobre los partidos de la familia *aprista* —es decir, las organizaciones políticas tradicionalmente vistas como formaciones que reposan sobre «una actividad que asocia clases medias, sindicatos urbanos y rurales, grupos campesinos, el todo unido alrededor de una organización construida en torno a la dirección de un jefe carismático o de una disciplina interna» (11)—, la constatación previamente expuesta parece ser la misma. Incluso, si uno examina de cerca la historiografía (12) sobre el Partido Aprista Peruano y sobre Acción Democrática de Venezuela (13), se puede decir que dichos trabajos no toman en consideración la incrustación (*embeddedness*) de las principales figuras de estas organizaciones en redes sociales transnacionales. Salvo algunos casos muy aislados (14), estas lecturas separan en efecto el carácter nacional de estas formaciones del rol internacional protagonizado por sus políticos de mayor estatura. Es por ello que este campo de estudio permanece en construcción, a pesar de que ciertos intentos han tratado tímidamente de mencionar la existencia de intercambios entre intelectuales cercanos a esta familia de la izquierda latinoamericana (15). En respuesta a esta circunstancia y utilizando una perspectiva socio-histórica, el presente trabajo trata de demostrar que los partidos apristas pueden ser leídos como una red transnacional. Para esto, examinamos los lazos interpersonales a través del análisis de correspondencias entre miembros del PAP peruano y del ARDI venezolano, así como las articulaciones sociales que constituyen una red, con lo que proponemos redefinir las fronteras institucionales de dichos grupos para así explicar el peso de la mediación política en un proceso de construcción organizacional entrecruzado. El objetivo de este artículo no es, entonces, realizar una revisión historiográfica sobre este tema, y aún menos exponer los fundamentos de esta tipología. Este artículo quiere más bien poner en perspectiva una aproximación relacional aplicada a un objeto dado mostrando su potencialidad y señalando los interrogantes, tanto prácticos como teóricos, que ésta plantea. Para esto hemos decidido introducir, en un primer momento, la metodología utilizada con el objeto de demos-

---

la información. La centralidad de una persona en una red es un instrumento de análisis que permite medir el nivel de conexión entre los otros miembros de esta.» BOISSEVAIN (1974): 40-41.

(11) DI TELLA (1983): 457.

(12) FIGUEROA (1986); HILLIKER (1971); KANTOR (1964, 1964, 1952), KLAIBER (1971); KLAREN (1970, 1973); LEE CLINTON (1970), PIKE (1964).

(13) ALEXANDER (1965); AMERINGER (1979); AZNAR (1990); DÁVILA (1973); ELLNER (1979, 1989, 1997); KANTOR (1969); MARTZ (1964, 1966); SCHWARTZBERG (1997); SERXNER (1959).

(14) BERGEL (2007); IGLESIAS (2007); MELGAR BAO (2004); REVECO (1994).

(15) YANKELEVICH (2005); YANKELEVICH (1996).

trar que este paradigma ofrece una visión coherente y singular frente a acciones colectivas tales como las redes transnacionales. Queremos así compartir las problemáticas que alimentan esta lectura y las preguntas que nos planteamos, tanto a nivel metodológico como a nivel teórico. Después, en una óptica inductiva, procederemos al estudio de la cuestión central de nuestro campo de análisis, exponiendo directamente nuestras conclusiones a propósito de las interacciones entre el Partido Aprista Peruano y la ARDI, entre 1928 y 1935.

## 1. AGENCY, REDES TRANSNACIONALES Y ENFOQUE RELACIONAL

Nuestra lectura sociológica de los fenómenos históricos reposa, ante todo, en un posicionamiento claro frente a los desafíos metodológicos que ésta levanta. Teniendo en cuenta que buscamos explicar la naturaleza de las configuraciones que facilitan y dan cuerpo a una acción colectiva, esta interrogante plantea la problemática de la utilización de las categorías de análisis para examinar una red social, tal como lo señala Mustafa Emirbayer: «La pregunta clave que enfrenta hoy el sociólogo no es el materialismo contra el idealismo, la estructura contra el individuo, la agencia contra la sociedad, o cualquier otro tipo de dualismo existente, sino más bien el tener que escoger entre substancialismo y enfoque relacional» (16). Privilegiando aquí una aproximación relacional en vista de señalar el peso de los actores como *brokers* y como agentes movilizados de recursos, optamos entonces por colocarnos en el campo de la *agency*, entendida como «la capacidad de actores socialmente integrados para asignar, para reproducirse, y, potencialmente, para innovar sobre categorías recibidas culturales y condiciones de acción conforme a sus ideales personales y colectivos, intereses, y compromisos» (17). Al defender la primacía del actor en un proceso histórico, nuestra aproximación nos invita a reflexionar en torno a los límites en la definición de una metodología. Es así que derivamos en una medición del impacto real de las interacciones que producen las dinámicas interpersonales, dado que, privilegiando una aproximación basada en los límites de los tipos de lazos entre actores, debemos enfrentar el problema de sus formas. Tras responder a esta pregunta y negar toda propiedad sustancial al interior de la red estudiada —por cuanto esta escala reduce el impacto de la movilización de recursos relacionales sobre diferentes planos a veces no interconectados—, quisiéramos más bien recalcar las interacciones que conllevan dinámicas organizativas y que hacen observables las transformaciones locales y globales. Al trabajar sobre una red transnacional donde interactúan actores, instituciones políticas y otros actores al interior de esas instituciones, un examen de los lazos interpersonales implica posicionarse frente a instrumentos de análisis (elección de categorías de

---

(16) EMIRBAYER (1997): 282.

(17) EMIRBAYER, GOODWIN (1994): 1415.

análisis, de un espacio y de una temporalidad). En ese sentido, se trata de medir la pertinencia de estos últimos antes de proceder al análisis práctico de nuestro objeto, puesto que son esos instrumentos los que crean la escala con la cual visualizamos las formas sociales.

Con el objeto de comprender los mecanismos de circulación e intercambio entre dos partidos políticos, nuestra línea reposa en la combinación de dos elementos centrales: el rol de los *brokers* en una dinámica sociopolítica y el rol de las estructuras relacionales en una lógica de construcción institucional. En este sentido, se trata de proponer ante todo una lectura en la que el lugar del actor quede en el núcleo del procedimiento metodológico, sin centrarse exclusivamente en estrategias personales. Esta aproximación trata así de entender el alcance de la experiencia individual en el tiempo y en la relación con el grupo, pero partiendo de la fuente y no a la inversa. A pesar de que lo anterior nos conduzca claramente a ciertos interrogantes, el reto sigue siendo aquel de afirmar que la escala que proponemos es la más esclarecedora, puesto que es la más compleja y porque se inscribe en varios campos sociales. Por lo tanto, queriendo exponer aquí el funcionamiento de un proceso, nuestra lectura intenta abordar la delicada cuestión de la complejidad del debate político al interior de partidos o grupos políticos. A través de la importancia dada a los actores, pero también por medio del reconocimiento del carácter local-global de una red transnacional, queremos ante todo hacer surgir informaciones más exactas y que den testimonio de configuraciones inéditas. El reto reside, entonces, en señalar las formas de socialización que permiten delimitar esta metodología y en comprender en qué medida estas últimas nos esclarecen aún más para comprender los mecanismos que permiten a una acción colectiva transformarse y difundirse.

Primeramente, en lo que concierne a los *brokers*, nuestro análisis pretende demostrar que la aproximación relacional permite recalcar el mecanismo que crea un proceso de institucionalización: las normas de una unidad política son el fruto de luchas interpersonales y del rol desempeñado por mediadores políticos dentro de una red. Frente a esta cuestión, debemos enfrentar una primera problemática: la visibilidad de los actores centrales de esta última. Para nosotros se trata de escoger el ángulo que nos permita comprender el impacto de una relación en el conjunto, sin llegar, sin embargo, a una desviación substancialista o funcionalista. Es por esto que daremos particular importancia a la inserción del actor en la institución, y a los índices que se expresan claramente en las fuentes (táctica, juegos de poder, movilización de recursos) y que son un testimonio del poder de la mediación política.

Segundo, en lo que concierne a la existencia de formas relacionales al interior de una red política, este asunto nos lleva nuevamente a una interrogante más amplia en torno a las modalidades de interacciones. En este sentido, se trata de comprender verdaderamente lo que es un agente que interactúa. Este asunto aparentemente anodino toma gran amplitud, ya que el investigador, al

dedicarse al estudio de una red social, no puede omitir las formas de socialización entre los actores estudiados en razón del peso que le da al calificativo. Esto crea, desde luego, ciertos problemas, puesto que se trata de comprender los mecanismos y características que constituyen una red social. En este caso, como lo señala muy bien Mustafa Emirbayer (18), existe una aproximación *realista* y una *nominalista* que permiten resolver estos desafíos. Según él, la aproximación *realista* permite captar el peso de las decisiones y de las configuraciones, debido a que toma el punto de vista de los actores implicados, tratando una red como un hecho social inductivo en el que la pertenencia es considerada como tal conscientemente por los actores que la componen. La aproximación *nominalista*, por otro lado, es muy útil para limitar los verdaderos nexos que modulan la red, ya que reposa sobre los conceptos y los objetivos del observador que examina la correspondencia entre las fronteras que él ha diseñado y la conciencia subjetiva de estas últimas por los participantes.

Más allá de la necesidad de escoger una u otra de estas orientaciones, la importancia dada a los datos cualitativos es en ciertos puntos aún más problemática, ya que se plantea un enfoque dispuesto a seguir recorridos individuales con el fin de hacer aparecer una multiplicidad de experiencias y una pluralidad de contextos y de contradicciones internas y externas. Sin embargo, no podemos negar que esta perspectiva depende de las fuentes de las que uno dispone y de la problemática que se plantea al investigador. Por esto observamos los límites de esas aproximaciones, incluso en el campo de los estudios sobre las acciones colectivas, aunque las primeras permiten esclarecer de manera diferente la naturaleza de las relaciones de poder que estructuran la acción. De esa manera, elegir entre las dos líneas antes mencionadas es inevitable, sobre todo por cuanto se trata de comprender si el actor puede emanciparse de las lógicas propias al grupo en el cual se inserta. En este sentido, el objetivo es comprender cuáles son las condiciones que permiten la profundización de las lógicas políticas que dan lugar a una acción colectiva, y cuáles son las formas que se encuentran al interior de una red. Al igual que los retos metodológicos propuestos por el antropólogo Frederik Barth en torno a los «modelos generadores» (19) —es decir, los modelos que permiten integrar totalmente (y ya no como excepciones y desviaciones) las trayectorias individuales y las opciones individuales— la problemática antes mencionada nos obliga a pensar en torno a la relación entre el investigador y sus fuentes. En el caso estudiado, este aspecto reviste gran importancia, puesto que se trata de reconstruir un universo relacional a partir de correspondencias. Retomando la lectura Simmel (20) de las cartas en tanto formas sociales en las que se manifiestan las interacciones, nuestra lectura se apoya en la veracidad de la representatividad de una muestra

---

(18) EMIRBAYER (1997): 303.

(19) BARTH (1969).

(20) SIMMEL (1999).

circunscrita dentro de un conjunto institucional muy amplio. Debido a nuestra opción de privilegiar una lógica inductiva y una observación de la intensidad de los lazos entre los actores (21), optamos por rechazar la utilización de gráficos y de una esquematización como unidad de medida. Después de todo, consideramos que estas ópticas disimulan ciertas formas sociales que están presentes dentro de una red.

En consecuencia, nos apoyamos en la idea de que una lectura en término de redes sociales debe tomar en cuenta la existencia de diferentes tipos de relaciones que alimentan las configuraciones internas. Se trata de defender una visión que insiste sobre el problema planteado por las formas de abstracción en la representación de una red. En efecto, una cuantificación de las relaciones al interior de una red transnacional es imposible, en tanto que las variables culturales que aparecen gracias al ángulo relacional y de las que se desprenden estrategias, trayectorias, una relación con el espacio público y el tiempo, son elementos que es imposible cuantificar. Ésta es justamente una de las limitaciones del método y de los análisis de redes sociales en el plano cuantitativo, en la medida en que su aplicación en un espacio político implica a veces referirse a lo calificativo. Por otra parte, esta problemática está presente en los objetos políticos transnacionales, ya que éstos nos obligan a mirar y comprender las implicaciones locales y globales de las acciones individuales. Esto requiere del estudio de mecanismos de interacción y formas relacionales. Además, en una perspectiva de superposición de estos dos elementos, el método cuantitativo resulta impreciso, debido a que las configuraciones interpersonales atraviesan varios campos sociales, sobre todo en el caso de las acciones colectivas. Las redes, efectivamente, canalizan interacciones entre individuos que las instituciones tradicionales de lo político no pueden captar totalmente, a causa del peso de las relaciones de poder entre una persona y otra. Por consiguiente, el trabajo del investigador sobre redes lo lleva a mostrar, gracias a la observación empírica, la morfología de esos lazos interpersonales y los índices que ofrecen las categorías de análisis relacionales.

Tradicionalmente, los estudios sobre redes políticas transnacionales tienden a reducir u olvidar la importancia de estos lazos y de estos índices. En efecto, privilegian más bien el uso de categorías de análisis para explicar e ilustrar las conexiones entre los actores, sean éstos individuales o grupales. Si uno examina de cerca su explicación de mecanismos sociológicos como la emergencia o la institucionalización, se ve incluso que explican la aparición de conexiones entre grupos políticos a través de categorías predefinidas como el significado, la intencionalidad, las normas, el cuadro cultural, la solidaridad, etc. En dichos trabajos, la emergencia aparece, por ejemplo, como la continuación lógica de estos

---

(21) «La intensidad es tomada aquí como categoría para medir el mecanismo a través del cual los individuos unidos por alguna relación de la red pueden honrar obligaciones que provienen de ella, o la inversa, ejercer los derechos implícitos producidos por ésta.» MITCHELL (1974): 283.



principios sociológicos, ya que son éstos los que construyen la actividad que se manifiesta en un campo social dado. Según esta lógica, tanto en historia como en ciencias políticas, el nacimiento de un lazo entre dos partidos políticos se explica como el resultado de una interacción que sólo puede ser el fruto de similitudes, de intereses compartidos y de motivaciones múltiples. Sin embargo, como lo demuestran novedosos estudios sobre la militancia política (22) o ciertos trabajos sobre el rol de las redes sociales como vector de politización y de identidad (23), la dimensión individual de la militancia desaparece en la mayoría de los trabajos desde luego se trata de explicar la introducción de los actores en nuevos campos políticos y sociales. Por consiguiente, nuestro artículo busca explicar, a través del análisis de las sinergias entre los miembros del PAP y de la ARDI, las diferentes etapas que estructuran la progresión de militantes en una unidad política y las diferentes formas relacionales que crean la interacción entre el *ego* y el grupo. Este enfoque nos obliga a ilustrar en un primer momento el contexto político y cultural en el que se manifiestan las primeras conexiones entre los actores, debido a que defendemos un punto de vista que busca hacer dialogar las características tanto sincrónicas como diacrónicas que modulan las acciones colectivas. Es por ello que nuestra perspectiva socio-histórica toma en consideración elementos históricos y sobre todo una lectura de la historicidad en términos de proceso y de efectos causales sobre los campos estudiados (24).

## 2. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS REDES TRANSNACIONALES LATINOAMERICANAS

Podríamos reconstruir de mil maneras la historia de los lazos entre el Partido Aprista Peruano (PAP) y la Alianza Revolucionaria De Izquierdas de Venezuela (ARDI). Podríamos, por ejemplo, proponer un trabajo en el que se relate el hilo de los intercambios carta por carta, mes por mes, intriga por intriga. O, más bien, podríamos reflexionar desde el ángulo de la influencia del componente aprista sobre una fuerza política en gestación que sufría grandes fracasos a causa de los ataques llevados a cabo por el régimen dictatorial de Juan Vicente de Gómez (1908-1935), como lo prueba el papel jugado especialmente por el

---

(22) FILLEULE (2001).

(23) PASSY, GUIUGNI (2001); ANSELL (1997); SOMERS (1994).

(24) «El análisis histórico de los procesos estudia la manera como las interacciones sociales se embrochan en el tiempo y en espacio. En lugar de considerar el espacio y el tiempo como unas variables más, éste defiende la idea de que las relaciones espacio-temporales definen los procesos sociales y que estos últimos evolucionan de manera diferente según el espacio y el tiempo. El análisis de los procesos se presta mejor a la explicación de modelos y a la extensión a otros campos de análisis, ya que pone a la luz del día las interdependencias espacio-temporales.» TILLY (2003).

personal consular venezolano con ocasión de la visita de los líderes de este partido, Rómulo Betancourt y Gonzalo Carnevali a Lima en 1930:

Con ocasión de una publicación de *El Comercio*, cotidiano importante de esta ciudad, luego de las acciones de los enemigos de la Causa, Rómulo Betancourt y Gonzalo Carnevali, dirigí una carta pública al director de dicho periódico que fue publicada y que tengo el honor de enviarle, gracias a la valiosa y eficaz colaboración del Señor Héctor Urdaneta Braschi, Agregado Civil de la Legación, y que tuve la satisfacción de redactar a fin de destruir los conceptos malintencionados de Betancourt y Carnevali, difundidos por aquella publicación, marcados por la ceguera y la ausencia de todo sentimiento patriótico (25).

Se podría analizar, por otra parte, el ARDI como un movimiento transnacional a la luz de la evolución de las formas políticas transnacionales en América Latina en los años 30. Todas estas historias, interesantes de escribir, se encuentran sin embargo en una escala muy grande para el caso que se expone en este artículo. Exploraremos, más bien, únicamente el papel de los lazos interpersonales entre apristas peruanos y miembros del ARDI en su real dimensión y a partir de lo permitido a nivel de la construcción institucional de cada una de estas unidades.

Expulsados, en su mayoría, por su oposición a los regímenes dictatoriales y autoritarios que golpeaban los años veinte en sus respectivos países (Augusto B. Leguía en el Perú y Juan Vicente Gómez en Venezuela), los exiliados políticos peruanos y venezolanos que integraban la red transnacional estudiada siempre se consideraron como parte integrante de la misma generación política. El acercamiento entre el ARDI y el PAP no es una novedad en sí, en la medida en que los años 20 fueron un periodo en el cual se multiplicaron las redes políticas transnacionales y las tentativas para crear comunidades de destino a escala continental. Los exiliados apristas peruanos no fueron ajenos a este fenómeno, sino que contribuyeron muy rápidamente a tejer lazos y estrategias de acercamiento con otras formaciones políticas. Fue, sobre todo, el caso del peruano Víctor Haya de la Torre, que no cesó de lanzar llamadas a la adhesión al aprismo en diferentes revistas que siguieron el paso a la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918. Éste buscó en efecto a llevar a cabo un trabajo de propaganda orientado hacia la construcción institucional de un partido de masas latinoamericano con el fin de difundir el eco de la fundación mítica de su Internacional —llevada a cabo el 7 de mayo de 1924 en México—. Esto se tradujo, entonces, en una vasta campaña de comunicación que vio un aumento de las publicaciones apristas en las revistas militantes de la izquierda latino-americana, y en una primera presencia local, por el hecho del nacimiento de las secciones del APRA en México, en París y en Argentina.

---

(25) Carta del Cónsul General de Venezuela en el Perú, J. Meyer Urbaneja al General Juan Vicente Gómez, Lima, 11 de octubre de 1930, Archivos de la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (BDIC), Archivo Rómulo Betancourt.

El acercamiento entre exiliados peruanos y venezolanos no data exclusivamente, sin embargo, de los años 30. Por el contrario, la cooperación entre el ARDI y el PAP se inscribe más bien en la prolongación de las luchas transnacionales pasadas, que ya habían permitido la movilización de las facciones antiimperialistas contra las dictaduras. Ése fue, por ejemplo, el caso en 1928, cuando revistas como *Amauta* (Perú) o bien *Repertorio Americano* (Costa Rica) sirvieron de relevo a las movilizaciones de solidaridad transnacional. Testimonio de esto es la adhesión de la Unión Latino-Americana argentina a una misión de observadores de Nicaragua, en momentos en que Sandino conducía su lucha anti-imperialista:

La Unión Latino-Americana decide: 1.º Aceptar la iniciativa del Partido Anti-Imperialista de Frente Único, APRA, de enviar una Delegación Popular Latino-Americana a Nicaragua, integrada por Alfredo Palacios, José Vasconcelos y Víctor Raúl Haya de la Torre (26).

Los primeros intercambios entre peruanos y venezolanos intervinieron cuando las rivalidades crecientes entre las facciones ya habían dividido la orientación presente en el seno del APRA (27) y de los partidos antiimperialistas latinoamericanos. Este acercamiento se producía, en efecto, en el momento en que los líderes apristas peruanos, a imagen de Haya de la Torre o Manuel Seoane, optaron por responder a las divisiones internas privilegiando una línea más centrada en la defensa de la singularidad del aprismo frente al marxismo. Esta aproximación intervino debido a la renovación de los interlocutores continentales como una nueva forma de práctica institucional dentro de las unidades estudiadas. Queriendo garantizar nuevas bases para la organización política de masas, que se construía desde la fundación del Partido Aprista Peruano, el 20 de septiembre de 1930, los apristas peruanos se acercaron a las formaciones que habían quedado al margen de los intercambios realizados en los años 20. Exiliados desde 1928 — luego de los levantamientos contra el dictador Gómez —, los antiguos estudiantes reformistas venezolanos fundaron, en 1931, la *Agrupación Revolucionaria De Izquierdas* y comenzaron una política de acercamiento con otros exiliados políticos continentales. De la misma manera que sus interlocutores peruanos, se trataba de promocionar prácticas locales que acentuaran una proyección internacional como fuente de legitimidad. Este desafío era aún más importante para el ARDI, en la medida en que esta formación sufría la

(26) *Amauta*, «La Unión Latino-Americana», enero de 1928, 36.

(27) «Mis críticas al Compañero Mariátegui que encabeza la 'intelligentzia aprista', los literarios y poetas súbitamente convertidos en teorizantes y adoctrinantes políticos y económicos, serán ampliamente expresadas en mi libro. Deseo que libertemos al Apra o a su ideología de confusionismo y oportunismo. Los poetas imaginan, nosotros no podemos imaginar siendo revolucionarios, caminamos sobre la realidad. Los literatos acomodan fácilmente una teoría fantástica dentro de las cajitas de cristal y de sus frases poliédricas; para nosotros, luchadores soldados y gentes de acción, todo eso es cristal, se rompe al primer choque», Carta de Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Berlín, 18 de febrero de 1929, BDIC, Fondo América Latina.

competencia del Partido Revolucionario de Venezuela (futuro Partido Comunista de Venezuela) fundado en febrero de 1927, que aspiraba a convertirse, él también, en el referente hegemónico de la oposición a Gómez en el exilio.

### 3. LA EMERGENCIA DE UNA RED DE ACTORES TRANSNACIONALES

Fuerzas políticas antiimperialistas dotadas de planes de acción en busca del poder en sus países respectivos, el PAP y la ARDI se mantenían, sin embargo, en un periodo de gestación a principios de los años 30. Esto favoreció, desde luego, la necesidad de desarrollar nuevas formas de apertura política, a lo que hay que sumarle la obligación para los líderes de dichos partidos de mantener y cultivar su legitimidad personal. En este marco, jefes como Rómulo Betancourt, Víctor Raúl Haya de la Torre, Raúl Leoni o Luis Alberto Sánchez transformaron para ello su correspondencia privada en un nuevo y renovado instrumento político. Si uno toma, por ejemplo, el caso de la carrera política de Rómulo Betancourt, podemos ver que su voluntad de mayor visibilidad internacional fue siempre acompañada por una búsqueda de mayor legitimidad local y global. Esta construcción personal le permitió acercarse a los principales líderes apristas peruanos gracias a formas de socialización como la amistad. Por ejemplo, Betancourt transformó su estrecha amistad con la poeta peruana Magda Portal y su marido el poeta Serafín del Mar (28) —empezada inicialmente en torno a temas literarios en un nuevo canal de comunicación para su carrera política. Comenzada en 1929, esta correspondencia se volvió cada vez más política, ya que éstos lo pusieron en contacto con el fundador del APRA Víctor Raúl Haya de la Torre. Es así cómo Betancourt pudo, incluso antes de la fundación del ARDI y en tiempos en que mantenía lazos estrechos con los jefes del Partido Revolucionario de Venezuela, con el Partido Comunista de Costa Rica y con intelectuales venezolanos instalados en Santiago de Chile, ocupar progresivamente un espacio dentro de los componentes de la izquierda latinoamericana antiimperialista. De ese modo, por otra parte, le propuso a Haya de la Torre activar gradualmente nuevas redes transnacionales (29), no sin señalarle claramente su adhesión a los principios nacionalistas

---

(28) «Desde Santo Domingo, al ponerme en contacto con Magda, le escribí y envié un ejemplar de mi libro. He sabido que ni una ni otra cosa llegaron a sus manos... [...] De S.D., fui a Trinidad, a incorporarme al movimiento revolucionario de agosto, del cual debió hablarle la compañera Magda en su correspondencia.», Carta de Rómulo Betancourt a Víctor Raúl Haya de la Torre, San José, Costa Rica, 24 de febrero de 1930, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(29) «Le sugiero que se ponga en contacto con él (Issac Pardo, 122 Bd. Exelmaus, Paris, XVI) y con un grupo de estudiantes venezolanos que está en París. Necesitamos identificarlos y unirnos, de una vez para siempre, todos los hombres de pensamiento y de acción que andamos en exilio. Pardo le enviará también una pequeña suma de dólares para que Ud. me envíe algunos libros de economía, de finanzas, de antiimperialismo», Carta de Rómulo Betancourt a Víctor Raúl Haya de la Torre, San José, Costa Rica, 2 de mayo de 1930, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

del aprismo: «Mejor que los protocolos y compromisos internacionales de nuestros pueblos, la camaradería de hoy será más útil para reafirmar las bases de una futura unidad continental» (30).

Desde luego, estas configuraciones permitieron a Betancourt redefinir nuevas orientaciones para su proyecto de constitución de un partido político capaz de competir con el PRV, a quien le reprochaba su orientación cada vez más comunista. Por este hecho, el aprismo le permitió construir desde 1931 una respuesta a dicho problema. Si bien tuvo que retroceder a partir de 1933 en su política de cooperación con el PAP debido a imperativos partidarios propios al ARDI, esta apertura relacional introdujo el pensamiento político y organizacional de este partido al interior de las facciones en exilio que componían la oposición a Juan Vicente Gómez. Con este fin, Betancourt combinó tanto recursos interpersonales (multiplicar los intercambios a fin de colocarse en una pluralidad de contextos) como simbólicos (su proyección internacional producto de sus intercambios con figuras del anti-imperialismo latino-americano), ejerciendo así una influencia suplementaria en sus aspiraciones a la dirección de las fuerzas de izquierda contrarias a Gómez. Fortalecido por su posición de *broker* dentro de las redes de exiliados venezolanos, dirigió la lectura institucional aprista, proyectando al mismo tiempo operaciones concretas dentro de su red personal. Fue en ese sentido que movilizó su capital relacional para defender a Haya de la Torre en la prensa continental y que organizó operaciones de apoyo a su amigo peruano:

Voy a dictar una conferencia por la radio, desde Barranquilla, para hacer conocer a toda Colombia lo que está sucediendo en el Perú. Luego sacaré una publicación para difundirla ampliamente en toda América, como un llamado a los intelectuales y a la gente de izquierda para que apoyen, con su simpatía y gran solidaridad, a los jóvenes peruanos que iniciarán pronto su lucha contra la alianza de civilistas y militares (31).

Por otro lado, este acercamiento no se limitó a movilizaciones transnacionales de apoyo. Rómulo Betancourt visitó, efectivamente, Lima luego de la caída de Leguía en octubre de 1930 (32) y participó activamente en la creación de bases en la opinión pública local para el programa político del PAP. Se trataba, en este caso, de introducir en el espacio público peruano nuevas prácticas políticas y una lectura moderna del partido (militancia, institucionalización de

---

(30) Carta de Rómulo Betancourt a Víctor Raúl Haya de la Torre, San José, Costa Rica, 2 de mayo de 1930, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(31) Carta de Rómulo Betancourt a Joaquín García Monge, 25 de octubre de 1930, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(32) «Estábamos en Colombia cuando el cable nos dio noticias del derrocamiento de Leguía. Presurosos nos dispusimos a salir para el Sur, donde ya no habían déspotas, donde nuestra palabra sería oída con la comprensión solidaria de quienes han sufrido las mismas pruebas que está aún sometida Venezuela.», Carta de Rómulo Betancourt y de Gonzalo Carnaveli a Pedro Ugarteche, Lima, 23 de octubre de 1930, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

los lazos políticos, presencia en los sindicatos, distribución territorial), así como una propuesta de salida democrática frente a la amenaza de guerra civil que golpeaba el país. Por otro lado, estaba el desafío de responder a las dos principales limitaciones que tenía el PAP desde su fundación. En efecto, por un lado, el partido se veía perjudicado por la lejanía de sus figuras en el espacio público a causa de los exilios (Haya de la Torre, por ejemplo, salió exiliado en 1923), mientras que, por otro, era víctima de repetidos ataques en su contra desde 1926 (33). Si bien estuvo motivado inicialmente por imperativos únicamente locales (34), este viaje permitió multiplicar los lazos, iniciar un acercamiento en una óptica de alcance transnacional, así como descubrir que las resistencias locales podían llevarse a cabo a doble escala: local y global.

#### 4. LOS EFECTOS INTERNOS DE UNA DINÁMICA LOCAL Y GLOBAL

Nacidos a consecuencia de la capacidad de movilización de Rómulo Betancourt en su condición de *broker*, los relevos entre la oposición venezolana en exilio y los apristas peruanos tomaron luego diferentes formas. El apoyo a Haya de la Torre fue quizás la principal de ellas (35). Este apoyo continuó, en efecto, más allá de la fundación del ARDI en 1931, por cuanto la figura del fundador del APRA ocupó un lugar nada despreciable en los debates ideológicos y organizacionales que atravesaban la coalición política opuesta a Gómez. Producto de los intercambios entre las facciones de exiliados venezolanos en Costa Rica y en Colombia, próxima a Betancourt, y aquellas que se encontraban en México, cercanas a Gustavo Machado y al comunismo, esta oposición estaba en efecto jaloneada entre los imperativos nacidos de las dificultades materiales y la búsqueda de la definición de un verdadero proyecto político. Oscilando, en-

---

(33) Dichos ataques provenían del gobierno de Leguía desde 1926 y de parte del Partido Comunista del antiguo aprista Eudocio Ravines desde 1929.

(34) «Tengo fe absoluta de que una hábil labor de agitación en Perú y Bolivia nos provisionará del dinero imprescindible para un golpe bien planeado, serenamente concebido, contra aquella gente. Aún descontando el apoyo oficial, calculando sólo a base de lo que levantemos en suscripciones populares, veladas, colectas, etc., reuniremos lo poco que nos urge. Nuestra comisión la cumpliremos más varonil y más concreta que lagrimeando discursos necrológicos.» Carta de Rómulo Betancourt a Antonio Noguera, Barranquilla, 30 de agosto de 1930, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(35) «Es justicia que hacemos al reconocer en usted, Haya de la Torre, a uno de los mejores hombres de hoy en la América de Bolívar y de Martí. Ha agitado usted las conciencias hacia la justicia, cumpliendo su profesión de fe de San Lorenzo. Ha despertado usted inquietudes de superación, anhelos de bien colectivo, dormidas actitudes de defensa, en nacionalidades sordas del peligro del vasallaje. Ha librado usted cien batallas por América autónoma, sin déspotas y sin tutores extranjeros, sin Leguías y sin yanquis. Por todo eso, los hombres de esta latitud estamos con usted, alentando sus labores dentro del Perú con solidaria simpatía.» Carta del grupo APRA de Costa Rica a Víctor Raúl Haya de la Torre, San José, 20 de julio de 1931, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

tonces, entre una necesaria cooperación material en vistas de invadir Venezuela y necesidades más ligadas a la sobrevivencia individual, el acercamiento entre estas corrientes había sido una realidad entre 1928-1929, durante un periodo muy anterior a la constitución de estas redes como partidos políticos. Teniendo ambos prisioneros políticos, una inserción difícil en los países en los que se refugiaban, así como problemas de circulación ideológica, estas dos corrientes habían, efectivamente, orientado su destino, en un primer momento, en una lógica mutualista de los medios con el objeto de derrocar a la dictadura. Sin embargo, con la búsqueda de una singularidad ideológica en el ARDI, así como con el acercamiento entre la facción de Betancourt y el aprismo, esta política de cooperación retrocedió a tal punto a partir de 1931, que finalmente desapareció completamente en 1932. Esta situación podría explicarse por dos causas principales: el rechazo o el odio de los comunistas venezolanos hacia el aprismo y el juego político propuesto por Rómulo Betancourt.

Introducido desde 1930 en las redes venezolanas gracias a las interacciones que sobrepasaban la esfera política, el pensamiento aprista ocupó un espacio importante en los debates ideológicos de la izquierda venezolana. Insertado progresivamente en marcos institucionales cada vez más fuertes, fue objeto de debates internos que buscaban formular un proyecto político e imperativos ligados a las obligaciones colectivas. Los miembros del ARDI que mantenían lazos con los apristas intervinieron, por lo tanto, según una doble lógica: activa y reactiva. Los que asumieron la primera, a imagen de Rómulo Betancourt, prolongaron, a partir 1932, su política de ahondamiento de las sinergias con el PAP, mientras que los que aplicaron la segunda, al contrario, se organizaron con el objeto de impedir un acercamiento incontrolable. En este marco, Betancourt jugó un rol importante en la creación de una red de ayuda a los exiliados apristas expulsados durante las persecuciones llevadas a cabo por Sánchez Cerro (36) y sobre todo por Benavides. Para este fin, Betancourt multiplicó cartas e intercambios gracias a la pluralidad de formas de movilización de las que disponía, ayudando así a sus amigos peruanos. Además, prolongó su trabajo de propaganda con ocasión de las elecciones peruanas de diciembre de 1931, en las que mostró todo su apoyo a la candidatura de Haya de la Torre (37). Para él

---

(36) Sánchez Cerro derrocó a Leguía y ganó las elecciones presidenciales de 1931 contra Víctor Raúl Haya de la Torre en el marco de una polémica contienda. A partir de 1932, llevó a cabo una política de represión contra el PAP. Ésta fue aún más fuerte a partir de 1933 y del asesinato de Sánchez Cerro por un simpatizante aprista.

(37) «Eso que verás le digo a Miguel sobre la carencia de ‘realizadores’ entre los líderes de izquierda en América latina, es dura, pero indiscutible de verdad. Hay ‘agitadores’ pero no militantes capaces de realizar desde el poder una política programática. De los pocos que hay, el más capacitado es Haya de la Torre, actual candidato de las izquierdas peruanas para la Presidencia de la República; y porque vale mucho este compañero sobre él y sobre su labor y sobre su ideología —muy semejante a la nuestra entre paréntesis— se ha desencadenado la fobia virulenta de los enrojecidos. Lo llaman ‘maricón’ porque no frecuenta cabarets; en cambio, Gustavo Machado, líder máximo del comunismo venezolano, concilia revolución con tango.»

se trataba en ese sentido de apoyar a sus «hermanos de armas», por los cuales había movilizado fuerzas en varios países de la región, incluyendo a los estudiantes colombianos cercanos al Partido Liberal Colombiano:

Es entonces el momento inminente de expresar nuestra solidaridad a este camarada, camarada mayor de las juventudes combatientes de América. He promocionado aquí un movimiento por Haya y le enviamos un mensaje de solidaridad y simpatía, firmado por los mejores hombres de este país. Camarada, es urgente que haga lo mismo allá, enviando al camarada Haya un mensaje de la federación de estudiantes, expresándole la simpatía por su candidatura de las izquierdas jóvenes de Colombia (38).

Esta política de apoyo abierto al aprismo, sumada al apoyo de Mariano Picón Salas desde Santiago de Chile (39), no se logró sin dificultades. En efecto, ya había comenzado a preocupar a una parte de los miembros del ARDI que no habían cortado los lazos con el Partido Revolucionario de Venezuela por la ayuda y el respaldo expresado por Salvador de la Plaza y Gustavo Machado (líderes del PRV en exilio en México) a todos los opositores de Gómez. En ese sentido, ciertas facciones del ARDI no fueron insensibles a una lectura del aprismo como traición a los principios fundamentales del marxismo. Caja de resonancia de las ideas expresadas por Juan Antonio Mella, en el seno de la izquierda marxista latino-americana, luego de la publicación en 1930 de *¿Qué es el APRA?*, el discurso propuesto por los líderes del Partido Revolucionario de Venezuela trataba de resaltar la ruptura insalvable que representaba el aprismo dentro del panorama revolucionario continental. Así, Machado y de la Plaza expresaban claramente su voluntad de rechazar la familia política aprista, por cuanto ésta no era más que una manipulación doctrinaria:

Aquellos que combaten las I.C en América latina afirman que «la pobreza intelectual de los comunistas, su literatura, su manía de publicar volantes en lugar de periódicos razonables e inteligentes; su tendencia a traspasar exotismos tales como la lucha de clases, las soluciones radicales, etc., terminarán por impedir el triunfo de la Revolución social en este continente» y, en consecuencia, lanzan la teoría del «movimiento autóctono», en los artículos mencionan a Marx, Engels, Lenin cuando en los hechos reniegan de ellos, desvirtuando las citas para así engañar más fácilmente a las masas trabajadoras. No es más que esto, el aprismo (40).

---

Carta de Rómulo Betancourt a Germán Herrera Umérez, San José, 29 de julio de 1931, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(38) Carta de Rómulo Betancourt a Luis Alberto Bravo, San José, Costa Rica, 5 de agosto de 1931, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(39) «Las conclusiones a que nosotros habíamos llegado para América Latina coinciden desde ciertos puntos de vista con las de los apristas en cuanto a que la revolución debe tener ante todo un carácter agrario y antiimperialista y debe empezar a crear un capitalismo de Estado.» Carta de Mariano Picón-Salas a Rómulo Betancourt, Santiago de Chile, 19 de septiembre de 1931, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(40) Carta de Salvador de la Plaza a Rómulo Betancourt, Barranquilla, 27 de agosto de 1931, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.



En consecuencia, preocupado por defenderse de los ataques en su propio campo, en cuanto a sus conexiones con el aprismo, Rómulo Betancourt trató de moderar la expresión de su apego a algunos de sus principios a partir de 1933. Desde ese momento, estableció contactos con apristas peruanos que habían rechazado los principios políticos que los guiaban y se preocupó de examinar las misivas de sus camaradas que los emplazaban a rechazar una corriente cuyo fracaso electoral había puesto al descubierto la incompatibilidad entre las reivindicaciones de izquierda y el medio para acceder al poder: «Los partidos de izquierda no pueden alcanzar las cimas del poder por medio del sufragio popular sino por la violencia armada» (41). Ya no se trataba, entonces, de acentuar una legitimidad al interior de las facciones en el exilio, ni de hacer conocer los beneficios de un diálogo local y global, sino más bien de responder al peligro de perder su posición y su lugar al interior del ARDI. De esta manera, lejos de expresar las razones del fracaso de una proyección comunitaria latino-americana, observamos que, a pesar de los intercambios y otras sinergias, la cualidad de esas interacciones testimonia una grave falta de información sobre el objeto en debate y sobre las personas cuyas ideas se critican (42). Por este hecho, podemos afirmar que el posicionamiento de Betancourt en la red se mantenía justamente porque subsistía un vacío en cuanto a la verdadera naturaleza de la doctrina, a la cual parecía apoyar. En este sentido, la búsqueda que vivió el ARDI en su formulación de instancias de control de su militancia tuvo como primera consecuencia una verificación concreta de los debates que se llevaban a cabo a través de las correspondencias. Desde 1932, el partido examinó los libros, el pensamiento y las prácticas que estructuraban el PAP. Además, esas configuraciones permitieron a este proceso producir nuevas formas dentro del partido, en la medida en que estas formas velaban más por la singularidad del ARDI en el respeto de los principios marxistas, utilizando para ello otros canales de circulación que las redes personales de Betancourt.

Un primer elemento se dedujo de esta dinámica: la pérdida de la centralidad de Betancourt en el dispositivo del ARDI. A pesar de todo, esos debates permitieron una aclaración ideológica, en el sentido en que se definió una línea más estricta y ligada directamente al impetuoso ascenso de figuras tales como Raúl Leoni y Ricardo Montilla, que poco a poco lograron controlar la producción discursiva del partido. En la práctica, se multiplicaron los manifiestos, las declaraciones de conjunto y la expresión del colectivo, y se optó por luchar contra

---

(41) Carta de Raúl Leoni y Ricardo Montilla a «Hermanitos» (Rómulo Betancourt y Juan José Palacios), Barranquilla, 21 de octubre de 1931, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(42) «HAYA DE LA TORRE. Te confieso que me hallo totalmente a pie con respecto a la personalidad de este señor. Sólo tengo tus impresiones y las contradicciones de Miguel. Me gustaría me enviaras algo más concreto, datos precisos acerca de su biografía, de su obra. ¿Sería mucho exigirte algo de lo que haya publicado? Sin que te cueste, desde luego; tan sólo si tu amistad con él te permite exigírselo.» Carta de Germán Herrera Umérez a Rómulo Betancourt, Bruselas, 26 de noviembre de 1931, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

los posicionamientos solamente individuales. Sin embargo, Rómulo Betancourt no frenó inmediatamente esos intercambios con los peruanos, como lo revela su apoyo al PAP en las revistas de vocación continental o también la profundización de su capacidad para jugar en un terreno global:

Le pedí su dirección a García Monge para enviar esas cartas, por intermedio de él, a Magda Portal y porque deseaba escribirle, contactarla. Gracias a la correspondencia de Magda y Serafín, y a través de *La Tribuna* y del APRA, que recibía periódicamente, he seguido con interés fraternal la campaña, decidida y valiente, que ha llevado a cabo contra las derechas peruanas. En algunos artículos de prensa he repetido, muchísimas veces, mi solidaridad con usted, así como en un mensaje que escribí para Haya y que publicó *Repertorio*, que fue firmado igualmente por un grupo de centroamericanos, simpatizantes de su trabajo (43).

Independientemente de esta legitimidad internacional, que aún le permitía a Betancourt intervenir en favor de amigos peruanos como Luis Alberto Sánchez (44), este proceso de conquista del poder dentro del ARDI comenzó gradualmente a manifestar un fortalecimiento del carácter local del partido. Este fortalecimiento no fue, sin embargo, una lógica producida por el local. Por el contrario, se trató del resultado de un proceso transnacional en el que el aprismo fue leído como una forma de organización política:

Y en este sentido, nuestra táctica debe imitar un poco a la del APRA. Creo que tomando la dirección del grupo, que en realidad ya posee, podría distribuir el trabajo con el objeto de someterlo a un programa orgánico, cuyas directivas esenciales estarán en su poder. Es la única manera de presentarnos perfectamente disciplinados en el caso en que la prostatitis de Gómez nos obligara a regresar a Venezuela. Puesto que solamente con disciplina, con un puñado de verdades simples y bien aclaradas, podremos hacer política de masas (45).

A pesar de las pretensiones como la de Mariano Picón Salas, la facción de Raúl Leoni prefirió otra visión. En efecto, distante frente al aprismo y muy crítico de Haya de la Torre, a quien reprochaba una voluntad hegemónica sobre los movimientos de izquierda no comunista, Leoni movilizó sus recursos rela-

---

(43) Carta de Rómulo Betancourt a Luis Alberto Sánchez, San José, Costa Rica, 11 de marzo de 1932, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(44) «Necesito sólo que usted me informe si hay posibilidades de dar dos o tres conferencias en Costa Rica y si me podrían garantizar, al menos, viaje de ida y de vuelta y permanencia de unos diez días y siquiera unos 60 dólares libres, por lo menos... Ustedes gestionarían que me dieran visado sin gastos y lo mismo para el regreso. Tal vez pasaría de ahí a Cuba donde Mañach me ofrece contrato de dos conferencias. De allí le agradecería me informara sobre barcos, tarifas, etc., y me diera concretamente seguridades de mínimo. Si pudiera trabajar ahí como profesor o periodista, tanto mejor. Me interesa Costa Rica y me interesa intercambiar muchas, pero muchas ideas con ustedes y con don Joaquín. Ésta es casi una estación obligada en todo derrotero Americano. Lo considero así.» Carta de Luis Alberto Sánchez a Rómulo Betancourt, Panamá, 20 de marzo de 1932, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

(45) Carta de Mariano Picón-Salas a Rómulo Betancourt, Santiago de Chile, 4 de abril de 1932, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

cionales para frenar los riesgos de «peruanización» en el marco de la creación del futuro partido venezolano de masas, del cual el ARDI era la base embrionaria. Creía, efectivamente, que este trabajo debía pasar por una etapa de elaboración discursiva y doctrinaria con el objeto de determinar las singularidades de esta corriente frente al aprismo. Las elaboraciones organizacionales se inscribieron en un proceso transnacional, sea en reacción al modelo aprista o sea en defensa de este último. Como lo certifica la multiplicación de las cartas sobre la persona de Haya de la Torre a partir de abril de 1932 sobre el deseo de ver expulsado a Manuel Seoane (la principal figura aprista después de Haya de la Torre) del PAP o incluso sobre la manifestación de temores dentro de la izquierda latino-americana en el caso de una victoria electoral del PAP (46), no podemos sino subrayar el lugar ocupado por el aprismo en la proyección institucional que apuntaba a la reestructuración de la izquierda venezolana.

Mediante un proceso complejo y a veces penoso dado el carácter virulento de los intercambios, el ARDI continuó su institucionalización doctrinaria oscilando entre varias influencias a partir de 1933. Como toda elaboración transnacional, esta construcción se llevó a cabo en un frágil equilibrio. Así como lo prueba la victoria de los imperativos colectivos sobre las pretensiones individuales en ciertas organizaciones que logran estructurarse, los miembros del ARDI optaron por dejar de lado ciertos enfrentamientos entre facciones debido al riesgo de desarticulación interna. Esto se tradujo, por ejemplo, en el abandono de un cierto número de cuestionamientos que no fueron evocados debido a su carácter explosivo. El más significativo fue, sin lugar a dudas, el que existía con respecto a las relaciones entre el ARDI y los partidos comunistas, si bien Rómulo Betancourt pudo, ya con total libertad, afirmar y difundir claramente su oposición al comunismo:

No más bohemia «revolucionaria», porque esa manera de ser revolucionario debe ir entre comillas, porque no es auténtica, y en vez de ella, acción segura, firme, basada en un método: el marxista, y orientada en una táctica: no la que se importe de ultramar con el mismo criterio colonialista y servil con que los abuelos del año transplantaron de la Francia jacobina códigos y constituciones, sino la que nosotros mismos forjaremos en la lucha y la experiencia diaria. Precisamente, éste es el punto esencial de la divergencia de nuestro sector con el Partido Comunista Venezolano: ellos prefirieron aceptar, sin beneficios de inventario, la línea de acción que les trazan los burós de la III Internacional, las más de las veces, por no decir en la totalidad de las veces, formulada de acuerdo con esque-

---

(46) «El aprista Neuhauss es un buen amigo nuestro. Diariamente viene a visitarnos y está largas horas conversando con nosotros. Nos han manifestado que Seoane tiene necesariamente que ser expulsado del Apra, tan pronto como éste puede recomenzar su acción política. El doctor Llosa (hayista), también nos visita. Ayer decía que Haya llegaría al poder, pero no por la fuerza revolucionaria del Apra sino por una coalición de partidos de derecha e izquierda. Maravilloso si esto sucede, la traición no necesitaría más demostración.» Carta de Raúl Leoni y Ricardo Montilla a «Hermanitos» (Juan José Palacios y Rómulo Betancourt), Barranquilla, 22 de abril de 1932, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

mas mecánicos, librescos, sin conexión con nuestra realidad varia y compleja; nosotros mismos generamos nuestras armas de lucha contra la reacción nacional e internacional, contra el gamonalismo criollo y contra la penetración conquistadora extranjera, armas no pedidas a préstamo a partidos que actuan en medios económica, social y políticamente diferentes de los nuestros, sino en la realidad americana, móvil, operante, dialéctica (47).

Para concluir, este intento de explicitar un paralelismo en construcción, entre lecturas teóricas y un análisis empírico, no pretende responder a todas las preguntas que supone el empleo de una perspectiva relacional, en el marco particular de un estudio determinado. El objetivo era, más bien, mostrar por un lado los desafíos metodológicos que presenta esta escala y, por otro lado, la naturaleza local y global de un fenómeno de circulación transnacional que contribuyó al proceso de formulación organizacional de dos partidos políticos. En esta óptica, hemos tratado de resaltar las formas que se manifestaban dentro de esta red transnacional, así como el rol de la mediación política, en tanto motor de una acción colectiva entrecruzada entre dos unidades políticas. En este sentido, el objetivo era ante todo demostrar que las configuraciones relacionales podían producir dinámicas políticas en una pluralidad de planos, sin que por ello estas conexiones tengan que responder exclusivamente a los imperativos de un partido. Si bien en toda construcción política existen formas y ciertos factores difícilmente identificables, la aproximación relacional permite hacer otra interpretación de la evolución en la elección de las influencias. De esta manera, podemos indicar, gracias a esta escala, cómo los actores de estas acciones colectivas se inscriben en lógicas de conflictos, donde ciertas experiencias pueden servir, a veces, de pretexto en el juego de los competidores por el poder. En el caso que nos ocupa, esto se tradujo por el cuestionamiento sobre el lugar de Rómulo Betancourt, en el dispositivo. Luego, esto produjo un fortalecimiento de las posiciones nacionales, dentro de la red, así como la desaparición por grados de la política de intercambios con el PAP, entre 1934 y 1935.

Más allá de los logros o fracasos de estas configuraciones transnacionales, no podemos sino mencionar que el enfoque relacional permitió esclarecer importantes puntos en torno a las fronteras institucionales del Partido Aprista Peruano y la Agrupación Revolucionaria de Izquierda de Venezuela. Esto nos muestra por consiguiente que los debates tanto ideológicos como organizativos dentro de un partido político tiene lugar dentro y fuera de las estructuras partidarias y no corresponden siempre a la visión clásica del espacio político tradicional. Por otra parte, esto nos recuerda que el análisis del impacto de una lógica política no es el fruto de una trayectoria directa, sino al contrario, es producto de dinámicas sincrónicas y diacrónicas a la vez complementarias y contradictorias. En ese sentido, la sociología histórica y el paradigma de las re-

---

(47) Carta de Rómulo Betancourt a Antonio García, San José, 14 de mayo de 1932, BDIC, Archivo Rómulo Betancourt.

des sociales pueden aportar nuevos indicios para sobrepasar ciertas barreras que se forman en torno al estudio de las izquierdas latino-americanas y de las redes transnacionales. En el campo de los partidos populares apristas, éstos incluso le podrían dar un verdadero empuje a ciertos estudios que se multiplican hoy en día, pero que no logran dejar atrás las lecturas comparativas al interior de una familia política cuyos miembros siempre enunciaron su pertenencia a esta dinámica política local y global. En todo caso, estos enfoques pueden desde luego completar los pioneros trabajos iniciados por Di Tella y Alexander que lograron reagrupar en subgrupos diferentes fuerzas políticas de izquierda en América Latina, consolidando así la existencia de criterios objetivos sobre los cuales fundar un conjunto clasificatorio. Es por ello que este artículo no trata de eliminar dicho legado, sino más bien dar nuevas pistas que permitan leer los partidos apristas no exclusivamente como colección y repertorio de las personas que viven en un espacio y un periodo definido. Buscamos así, para concluir, subrayar que teniendo en cuenta los lazos y la naturaleza de dicha red, era coherente comprenderla desde un enfoque sociológico.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, R. J. (1949): «The Latin American Aprista Parties», *Political Quarterly*, n° 20, pp. 236-247.
- (1965): «Democratic Revolution en Venezuela», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, v° 358, New Nations: The Problem of Political Development. pp. 150-158.
- AMERINGER, C. (1979): «Leonardo Ruiz Pineda: Leader of the Venezuelan Resistance, 1949-1952», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, v° 21, n° 2, pp. 209-232.
- AZNAR, L. (1990): «Las transiciones desde el autoritarismo en Venezuela. El proyecto de Acción Democrática y sus efectos sobre el sistema sociopolítico», *Desarrollo económico*, v° 30, n° 117, pp. 55-83.
- BARTH, FREDERICK (1969): *Models and social organisation*, London, Royal anthropological Institute of Great Britain and Ireland.
- BEN PLOTKIN, MARIANO (2001): *Freud in the Pampas: The Emergence and Development of a Psychoanalytic Culture in Argentina*, Stanford, Stanford University Press.
- (2006): «Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil», *Anuario IEHS*, n° 21, pp. 467-494.
- BERGEL, MARTIN (1997): «Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte», *Políticas de la memoria*, pp. 124-143.
- BERTRAND, MICHEL (1999): *Grandeur et misère de l'office. Les officiers de finances de Nouvelle-Espagne (XVIIe-XVIIIe siècles)*, Paris, Publications de la Sorbonne.
- BIEBER, LEÓN ENRIQUE (1982): *En torno al origen histórico e ideológico del Ideario Nacionalista populista Latinoamericano*, Berlin, Colloquium Verlag.

- BOISSEVAIN, JEREMY (1974): *Friends of friends: networks, manipulators and coalitions*, Oxford, Blackwell.
- CASANOLA, SILVIA (2003): «El núcleo de la élite colonial de Santiago de Guatemala: Un bloque cohesivo», *Araucaria*, v° 4, n° 010.
- COMPAGNON, OLIVIER (2003): *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud. Le modèle malgré lui*, Villeneuve d'Ascq, Universitaires du Septentrion.
- CUNNINGHAM, HILARY (1999): «The Ethnography of Transnational Social Activism: Understanding the Global as Local Practice», *American Ethnologist*, n° 3, pp. 583-604.
- DÁVILA, L. R. (1993): «Rómulo Betancourt and the development of Venezuelan nationalism (1930-1950)», *Bulletin of Latin American Research*, v° 12, n° 1, 1993, pp. 49-63.
- DEDIEU, CASTELLANO (dir.) (1998): *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, Editions du CNRS.
- DI TELLA, TORCUATO (1983): «Partidos del pueblo en América Latina. Revisión teórica y reseña de tendencias históricas», *Desarrollo Económico*, n° 88, pp. 451-483.
- ELLNER, S. (1979): «The Venezuelan Left in the Era of the Popular Front, 1936-45», *Journal of Latin American Studies*, v° 11, n° 1, pp. 169-184.
- (1989): «Organized Labor's Political Influence and Party Ties in Venezuela: Acción Democrática and its Labor Leadership», *Journal of Inter-american Studies and World Affairs*, v° 31, n° 4, pp. 91-129.
- (1997): «El apogeo del populismo radical en Venezuela y sus consecuencias», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, v° 13, n° 1, pp. 77-100.
- EMIRBAYER, MUSTAFA (1997): «Manifiesto for Relational Sociology», *The American Journal of Sociology*, n° 2, pp. 281-317.
- EMIRBAYER, MUSTAFA; GOODWIN, JEFF (1994): «Network Analysis, Culture and the Problem of Agency», *The American Journal of Sociology*, n° 6, pp. 1411-1454.
- FIGUEROA, H. (1986): *Historia del APRA, 1924-1986*, Lima, Editorial Inkart.
- FILLEULE, OLIVIER (2001): «Post-scriptum: proposition pour une analyse processuelle de l'engagement militant», *Revue française de science-politique*, v° 51, n° 1-2, pp. 199-215.
- FUNES, PATRICIA (2006): *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- GÓMEZ, A. (1985): *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- GRANADOS, A.; MARICHAL, C. (comp.) (2004): *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia universal siglos XIX y XX*, México, Colegio de México.
- HILLIKER, G. (1971): *The politics of Reform in Peru: The Aprista and other Mass parties of Latin America*, Baltimore, John Hopkins Press.
- IGLESIAS, DANIEL (2007): «Articulaciones relacionales y redes transnacionales: Acercaamiento crítico para una nueva historiografía del Aprismo continental», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, n° 7, en ligne depuis le 22 septembre 2007, disponible à: <http://nuevomundo.revues.org/document8682.html>.

- KANTOR, HARRY (1952): «The Aprista search for a program applicable to Latin America», *The Western Political Quarterly*, v° 5, n° 4, pp. 578-584.
- (1964): *El movimiento Aprista Peruano*, Buenos Aires, Ed. Pleamar.
- (1964): «Los partidos populares», *Journal of Inter-American Studies*, v° 6, n° 2, pp. 221-234.
- KANTOR, H. (1959): «The development of Acción Democrática de Venezuela», *Journal of inter-American Studies*, v° 1; n° 2, pp. 237-255.
- KEARNEY, MICHAEL (1995): «The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism», *Annual Review of Anthropology*, v° 24, pp. 547-565.
- KLAIBER, JEFFREY (1971): «The Non-Communist Left in Latin America», *Journal of the History of Ideas*, v° 32, n° 4, pp. 607-616.
- (1975): «The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924», *The Hispanic American Historical Review* », v° 55, n° 4, pp. 693-715.
- KLAREN, PETER (1970): *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Lima, IEP Ediciones.
- (1973): *Modernization, Dislocation and Aprismo: Origins of the Peruvian Aprista Party (1870-1932)*, Austin, London, University of Texas Press.
- LEE CLINTON, R. (1970): «Apra: An Appraisal», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, v° 12, n° 2, pp. 280-297.
- MARTZ, J. D. (1966): *Acción Democrática: Evolution of a modern political party of Venezuela*, Princeton (N.J), Princeton University Press.
- (1964): » Venezuela's Generation of 28: The Genesis of Political Democracy», *Journal of Inter American Studies*, v° 6, n° 1, pp. 17-32.
- MC GERR, MICHAEL (1991): «The price of the New transnational History», *The American Historical Review*, n° 4, pp. 1056-1067.
- MELGAR BAO, RICARDO (2004): «El populismo indo-americano: entre Haya y Trotsky», *Cuadernos americanos. Nueva Época*, v° 1, n° 103, pp. 150-165.
- MITCHELL, CLYDE (1974): «Social network», *Annual Review of Anthropology*, v° 3, pp. 279-299.
- MOUTOUKIAS, ZACARÍAS (1992): «Réseaux personnels et autorité coloniale: les négociants de Buenos Aires au 18ème siècle», *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, n° 4-5.
- PAKKASSVIRTA, JUSSI (1997): *Un continente, una nación?: Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en Perú (1919-1930)*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- PASSY, F.; GUIUGNI, M. (2001): «Social Networks and Individuals Perceptions: Explaining Differential Participation in Social Movements», *Sociological Forum*, v° 16, n° 1, pp. 123-153.
- PIKE, F. (1964): «The old and the new APRA in Peru», *Inter-American Economic Affairs*, v° 18, n° 2, pp. 3-45.
- POLONI-SIMARD, JACQUES (2000): *La mosaïques indiennes. Mobilité, stratification sociales et métissage dans le corregimiento de Cuenca (Equateur), du XVIIe au XVIIIe siècle*, Paris, Editions de l'EHESS.

- REVEL, JACQUES (sous la dir.) (1996): *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Paris, Gallimard/Seuil, coll. «Hautes Etudes».
- ROBINSON, WILLIAMS (1998): «Beyond Nation-state Paradigms: Globalization, Sociology and the Challenge of Transnational Studies», *Sociological Forum*, n° 4, pp. 561-594.
- SCHWARTZBERG, S. (1997): «Rómulo Betancourt: from a communist anti-imperialist to a social-democrat with US», *Journal of Latin American Studies*, v° 29, n° 3, pp. 613-665.
- SERXNER, S. (1959): *Acción Democrática de Venezuela: its origin and development*, Gainesville, University of Florida Press.
- SIMMEL, GEORG (1999) [1908]: *Sociologie. Études sur les formes de socialisation*, Paris, PUF.
- SOMERS, M. (1994): «The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach», *Theory and Society*, v° 23, n° 5, pp. 605-649.
- SOSA, A.; LENGAND, E. (1981): *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas del proyecto de A.D. (1928-1935)*, Caracas, Ediciones Montalvo.
- STEDMAN JONES, GARETH (1976): «From Historical Sociology to Theoretical History», *The British Journal of Sociology*, v° 27, n° 3, Special Issue History and Sociology, pp. 295-305.
- TILLY, CHARLES (1978): *From mobilization to Revolution*, Reading, Addison-Wesley.
- (1980): «Historical Sociology», In MCNALL S., HOWE G. (éds.), *Current Perspectives in Social Theory*, v° 1, Greenwich, Connecticut, JAI Press, pp. 55-59.
- (1989): «L'histoire à venir», *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, v° 2, n° 6, pp. 25-32.
- THOMPSON, E. P. (1966): *The Making of English Working Class*, New York, Vintage.
- YANKELEVICH, PABLO (1996): «Las redes intelectuales de la solidaridad latinoamericana: José Ingenieros y Alfredo Palacios frente a la Revolución mexicana», *Revista Mexicana de Sociología*, n° 4, pp. 127-149.
- (2005): «La Revolución Mexicana: Ingenieros, Palacios, Haya de la Torre y Mariátegui», *Cuadernos americanos. Nueva Época*, n° 111, pp. 161-186.